

Prólogo

José Ramón San Juan

Esta obra, que fue escrita en 1823 en su versión definitiva, ha protagonizado una peripecia única en los anales literarios. Pese a haber permanecido inédita durante un siglo y medio, su asunto —el secreto de un hombre que rechaza a la mujer a la que ama y por la que es amado intensamente— motivó e influenció a los escritores de su tiempo más allá de lo que cabría imaginar. El propio Stendhal se inspiró en el argumento de *Olivier* (no había alusión alguna al secreto en el título original) para construir su primera novela, *Armance ou quelques scènes d'un salon de Paris en 1827*, considerada por André Gide como la mejor del autor. Henri Beyle pretendía titularla del mismo modo que su autora, pero Prosper Mérimée le convenció de no hacerlo. Habría sido el segundo robo de título y argumento con Claire de Duras como víctima.

El primer robo —en realidad falsificación— se produjo en 1826, cuando el escritor Henri de Latouche procedió a editar anónimamente una novela titulada *Olivier* de tal modo que

pareciese la obra de la duquesa de Duras, de la que se hablaba desde hacía tiempo en los mentideros literarios de París, tras haber sido leída a los frequentadores de confianza de su selecto salón. La superchería de Latouche no tardó en ser denunciada y su autor hubo de sumar nuevas mentiras a la inicial, al negar su paternidad pero afirmar al mismo tiempo que conocía al autor y que de ninguna manera era la duquesa de Duras. El de Latouche sería el texto en el que se inspiró Stendhal y que propició otras secuelas, que tienen como autores, entre otros, a Astolphe de Custine y a Honoré de Balzac.

Parece evidente que madame de Duras no tenía el propósito de publicar su espinoso *Olivier*, pero si lo hubiera tenido los acontecimientos que siguieron a la filtración parcial y aparentemente inexacta de su contenido se lo habrían desaconsejado. Cabe preguntarse por qué existía tanta expectación y tanto interés por la obra de una aristócrata que había decidido escribir y publicar tardíamente, en mitad de la cuarentena. La respuesta puede tener dos vertientes; la primera es estrictamente literaria: el éxito alcanzado por sus dos primeras obras editadas, *Ourika* y *Edouard* —especialmente la primera—, no sólo en Francia sino en toda Europa, que fue comparado en su día con el logrado por Alessandro Manzoni con *Los novios* (*I promessi sposi*). Ello fue en cierta medida motivo de envidia y resquemor para algunos escritores, molestos por la competencia de una aristócrata supuestamente ociosa.*

La segunda razón, tal vez más importante, es de carácter político. La duquesa de Duras era la esposa de Amédée-Bretagne-Malo de Durfort, 6^o duque de Duras, primer gentilhombre del Rey y Par de Francia. Durfort era hombre

© —————

* Stendhal enfatizó ese enfoque en una crónica aparecida en una publicación británica tras el éxito de *Ourika*. Pasado el tiempo, reconocería los méritos literarios de Mme. de Duras, lo cual no es extraño ya que compartía con ella la agudeza del análisis en la definición psicológica de los personajes.

de confianza de Luis XVIII y más tarde lo fue de Carlos X. Corrían tiempos convulsos en Francia, donde la Restauración borbónica no provocaba excesivas simpatías, dada su probada inclinación al absolutismo. No sólo existe una oposición republicana, sino también nostálgicos de Napoleón, muchos de ellos cesantes en sus puestos a causa de la Restauración y, lo que es peor, desunión y confrontación entre los propios monárquicos, divididos entre los calificados como *ultras* y los liberales o moderados. Claire de Duras se identificaba con estos últimos. Candidatos a la malquerencia y a la insidia —por razones literarias o políticas, o por ambas— no faltaban.

En cualquier caso, no se puede decir que Claire de Kersaint (ese era su nombre de soltera) tuviera una existencia apacible ni feliz, acorde con su privilegiada posición. Nacida en febrero de 1777 en la ciudad bretona de Brest, hija del conde de Kersaint, vicealmirante de la Armada francesa, asistió con doce años al nacimiento de la Revolución y con dieciséis sufrió la muerte de su padre —diputado girondino, liberal, guillotinado por oponerse a la ejecución del Rey—, así como la confiscación de los bienes familiares.

En Abril de 1794, Claire, hija única, inicia junto a su madre, enferma y perturbada, un exilio que se extenderá por dos continentes. Viajan en primer lugar a Filadelfia,* para trasladarse a continuación a Martinica, donde la joven Claire demuestra prematuramente su determinación y energía en la tarea de recuperar, con éxito casi total, la importante herencia

● —————
* La estancia en Filadelfia es ignorada por algunas de las fuentes biográficas y quienes la registran no mencionan el motivo de esa escala. Sin embargo, estudiosos estadounidenses han establecido que allí residía una hermana de la madre de Claire, casada con el conde de Rouvray, un relevante militar, y huida de la rebelión en Haití. Se insinúa incluso que Claire y su madre no llegaron a viajar a Martinica, contra lo comúnmente aceptado. Ello supondría que tal vez se produjo una transacción familiar: dinero a cambio de la herencia de la madre de Claire.